

LA ESPIGA

B. Vela

UNOS POR OTROS
Y DIOS POR TODOS!HOJA SEMANAL AGRÍCOLA DE LA
FEDERACIÓN CATÓLICO-AGRARIA SALMANTINADirección y Redacción: COMPAÑIA, 1
Apartado n.º 45. - Teléfono 1126

Nuestro amantísimo Prelado ha muerto

El día 24 del actual, a las cuatro y media de la tarde, falleció santamente nuestro reverendísimo Prelado, doctor don Francisco Frutos Valiente. Alma grande, corazón magnánimo, varón santo, verbo excelso de soberana elocuencia, rinde su tributo a la muerte en la plenitud de su vida, en medio del camino, cuando la naturaleza robusta no podía soñar siquiera un fatal desenlace. Llorra la Iglesia, porque ha perdido una de sus más insignes figuras, llora España, la España católica porque se queda sin uno de sus más aguerridos campeones; llora Salamanca, la noble, la hidalga, porque se le fué un genio, una gloria más que añadir a la historia brillante de sus sabios y santos: llora la Diócesis, por la orfandad en que queda su Clero. ¡Padre amantísimo; qué solos, qué desamparados nos dejaste!.. Agobiados por la pena y el dolor, la pluma se resiste a continuar, y cegados nuestros ojos por el llanto, no acertamos a lograr la serenidad de la mente necesaria, y si dejamos hablar al corazón éste no sabe más que exhalar una serie prolongada de entrecortados suspiros. Cuando recibimos el encargo de publicar LA ESPIGA, fuimos presurosos al Padre amante, al Obispo sabio; fuimos a pedir consejo, orientación. ¡Quién nos había de



decir que al medio año de publicación tendríamos que escribir esta primera página con orla de luto por su muerte! Nuestra obra social católico-agraria también queda huérfana, huérfana del cariño y entusiasmo que siempre le prestó.

¡Cómo se agolpan ahora a nuestra mente los recuerdos de cuantas veces tomó parte activa en nuestras asambleas y actos solemnísimos como el de Bretón, en los que su elocuencia soberana arrebató al auditorio y entusiasmó a nuestros labradores. Roguemos por él y pidámosle que siga alentándonos y protegiéndonos desde el cielo. Hemos visto su cadáver, apagado el brillo de sus ojos, rotas sus energías... Contemplándolo un momento, parecemos que aún se va a levantar aquella diestra para bendecirnos y que sus labios van a abrirse para alentarnos y fortalecernos con los torrentes de su

oratoria, verdadera catarata cuando se desbordaba, sabia, prudente, amena, simpática cuando se deslizaba en conversación paternal y afectuosa, impregnada de virtud y de ciencia. Todo esto fué realidad que pasó. Sin dejar de llorar, musitamos una oración sentida por el eterno descanso de su alma y nos retiramos tristes, tristes...—J.

La rápida enfermedad y muerte del ilustrísimo Prelado de la Diócesis doctor don Francisco Frutos Valiente

Sin que nada hiciera temer por su salud, nuestro Prelado, ilustrísimo señor don Francisco Frutos Valiente, marchó a Madrid el día 18 del mes actual, por necesidades de su ministerio. Ya en la capital se sintió algo indispuerto, regresando a

Salamanca el viernes, en el correo de Avila.

Directamente marchó a Palacio, quejándose de un enfriamiento.

Hasta el sábado por la tarde, en que avanzaba el malestar del ilustre Prelado, no se avisó al facultativo de cabecera, doctor don Francisco Díez Rodríguez, quien le reconoció detenidamente, diagnosticando la afección que aquejaba al ilustre paciente de bronco-pneumonia.

La gravedad. Consulta médica :

Sobre las ocho de la mañana del domingo, fué avisado con urgencia el doctor Díez Rodríguez, para que se presentase en el Palacio Episcopal, con objeto de volver a visitar al Prelado.

También fué avisado el doctor don Pedro Sandoval, celebrando ambos facultativos una consulta, que fué coincidente en el diagnóstico del doctor Francisco Díez Rodríguez, y segui-

damente se sangró al Prelado, y se le aplicaron unas ventosas.

Dentro de la gravedad, la tarde del domingo y la noche la pasó con alguna mejoría, que prosiguió hasta las últimas horas de la tarde del lunes.

La noche del lunes al martes, fué fatal, pues en el estado del Prelado se había acentuado de manera alarmante la gravedad de su dolencia, especialmente desde las cuatro de la madrugada.

Confesión y despedida de la familia

Nuestro Prelado pidió que se le administrase el Sacramento de la Confesión, siendo avisado el reverendo padre Ricardo de San José, carmelita, quien le administró este Sacramento.

Una vez confesado, nuestro llorado Prelado llamó a su hermana, señorita Remedios Frutos Valiente, a su sobrino, al muy ilustre señor don Pedro Salcedo, arcipreste de esta Basílica Catedral y amigo íntimo del Prelado desde la infancia, y a sus familiares. De todos se despidió, prodigándoles frases de aliento y de resignación.

Por la tarde, ya fallecido, llegó su hermano don Jesús, esperando que lleguen pronto los restantes hermanos.

El Viático y la Extremaunción

A las doce, se le administró el Sacramento de la Eucaristía, que fué trasladado procesionalmente por el Cabildo de la Catedral, revestido de capa, y asistiendo numerosísimos fieles.

La administración de este Sacramento la hizo el muy ilustre señor Deán de la Catedral, don Ceferino Andrés Calvo.

A continuación, también se le administró la Extremaunción, que recibió con gran entereza y seguidamente entró en el período agónico, conservando la lucidez hasta los últimos momentos.

La muerte

La muerte del doctor Frutos Valiente fué la de un santo, y en su semblante quedó retratada la placidez de los justos.

En estos últimos y angustiosos momentos, rodeaban el lecho mortuario sus familiares y algunos canónigos.

Datos biográficos

El doctor don Francisco Fru-

tos Valiente era natural de Murcia. Había nacido el 15 de mayo de 1883. No había cumplido aún los cincuenta años de edad.

Fué ordenado presbítero en mayo de 1907 en aquella ciudad. Doctor en Sagrada Teología y Cánones, al año siguiente ganó por oposición una canonjía en la Catedral Primada de Toledo, siendo nombrado en 1911 magistral de la misma, y en 1911 capellán mayor de los Reyes, en dicha Catedral.

Formó parte del Claustro de Doctores de Sagrada Teología y Cánones, en la Universidad Pontificia de Toledo y fué director del Colegio de Doncellas Nobles.

Designado en 1920 para la Silla Episcopal de Jaca, y fué consagrado en 9 de enero de 1921, en la Catedral de Murcia.

El doctor Frutos Valiente ha predicado más de 4.000 sermones y dado más de 1.500 conferencias.

Entre sus Pastorales se distingue la publicada en la Cuaresma de 1923, sobre la libertad de Cultos.

No contento con desempeñar el Ministerio Apostólico, desarrolló su actividad en la Prensa, dirigiendo el diario católico «La Verdad», de Murcia, y colaborando en otros muchos, y desde su promoción al Episcopado intervino en los principales acontecimientos de carácter religioso nacional.

A él se deben la reedificación del Seminario Conciliar de Jaca, destruido por un incendio en mayo de 1924, y otras muchas obras sociales y católicas.

Fué preconizado Obispo de Salamanca el 14 de octubre de 1925 y se posesionó del cargo en 18 de marzo de 1926, haciendo su entrada en Salamanca el 21 del mismo mes.

Fué solemne e inolvidable la entrada del doctor Frutos Valiente en Salamanca. Y fué imponderable aquel magnífico, robusto, inspirado sermón que pronunció a los pocos momentos de su entrada en la Catedral, en el que cantó de modo soberano a Salamanca, su segunda Patria chica.

Descanse en paz.

La Asamblea triguera en Madrid

Cuando este número llegue a nuestros lectores ya se habrá celebrado esta Asamblea convocada para el día 27 del actual.

Destaquemos como notas salientes de la misma la finalidad defensiva y de protección estatal de un producto—el más importante de los agrícolas—que está en quiebra y a punto de arrastrar a su productor a una situación económica desesperada de difícil restauración: la de articular conclusiones concretas que presentar al Gobierno facilitándole una solución, y, por último, la de recabar el apoyo y aportación de todas las entidades agrarias de la Península que siente las mismas necesidades y la misma honda preocupación por un problema de extrema gravedad en estos momentos.

La oportunidad de esta Asamblea es innegable. Viene en el instante mismo en que se hallan agotadas todas las posibilidades de resistencia normales y extraordinarias—como dice la convocatoria—con que cuenta el agricultor y sin saber a dónde acudir ya, ni de qué medios valerse para ir tirando un día más con la pesada carga de su angustiosa situación dineraria. Se halla el labrador en este trance en que, para comer, no se valoran las cosas, y se venden a como las paguen, con tal de remediar la necesidad apremiante que le aqueja. Si hoy pudiera vender el trigo a cualquier precio, como fuera y donde fuera, es seguro que la fabricación nacional no tendría bastantes locales para almacenarlo ni dinero suficiente para adquirirlo, aun contando con sus recursos extraordinarios.

Esta situación real del cerealista triguero se cotiza en la Lonja de Barcelona como esperanza de próximo y total de-

rrumbamiento del mercado de trigos, y es preciso que esa esperanza no se confirme, en interés no ya sólo de los productores trigueros, que no merecen esa recompensa a su esforzado trabajo, sino de la total economía agraria del país.

Representa muchos millones la producción del trigo en nuestra nación y muchas actividades consagradas a su cultivo para que el Estado deje sin protección tan cuantiosa riqueza. Justo es consignar su loable empeño proteccionista estableciendo la tasa como tope mínimo de valoración del trigo, y encomendando a los mismos tenedores su cumplimiento; pero la medida ha sido insuficiente por no haberla completado con la concesión de préstamos al agricultor en la cuantía necesaria para resistir sin vender a menor precio del de tasa.

El Gobierno ha hecho algo, pero no ha hecho todo ni mucho menos de lo que demanda y exige la posición de un Estado-Director de la Economía del país frente a este problema del trigo, esencialmente económico también y, por tanto, necesitado de su dirección y ayuda.

Pero no esperemos los agricultores que el Estado y el Gobierno nos dé resuelto el problema con sólo exponerle la gravedad de nuestro mal, no; apuntemos el remedio con soluciones prácticas y factibles que invenciblemente le persuadan a adoptarlas en atención a ser justas, razonables y urgentes.

La Asamblea de Madrid tiene ese primordial objeto y a ella debemos ir los agricultores dispuestos y preparados a aportar nuestro granito de arena proponiendo aquella solución que entendamos conduce más derechamente al fin que nos congrega, evitando, a ser posible, discusiones estériles, por lo largas y enojosas.

En poco tiempo hay que hacer mucho y conseguir lo más

que se pueda; vayamos con ese espíritu a ella y con el entusiasmo y esperanza del que se halla asistido de la razón y es justo se le atienda.

Chismorreos

Bueno, pues que conste: España ha dejado de ser católica. ¿Estamos?

Prueba al canto: según datos oficiales, en Madrid hubo durante el mes de diciembre último 1.135 defunciones y, por tanto, 1.135 entierros.

Claro que esto no prueba más sino que Madrid en eso de la mortalidad no está del todo mal, y que los madrileños se mueren lo mismo que los demás hijos de mujer, y que al que se muere lo entierran.

Pero aquí viene lo bueno. De los 1.135 entierros fueron civiles ¡diez!, y católicos, ¡sólo 1.125! ¿Está claro?

Casares dijo que no, Azaña dijo que sí, y la «Hoja Oficial del Lunes» no dice ni sí ni no. ¿En qué quedamos?

Ya nos lo dirá nuestro amigo Lamamié. ¿Ha visitado el «España número 5»? ¿No lo ha visitado?

Por de pronto, a los periodistas que lo intentaron no se les permitió, y esto prueba, como dos y dos son catorce, que a nuestro dilectísimo Casares no le duelen prendas y que el «España número 5» es el mejor y más confortable trasatlántico del mundo.

De donde podemos deducir que el cavernícola Lamamié no podrá fundamentar una nueva interpelación sobre el asunto.

Además, y esto prueba también la sinceridad y bondad de los procedimientos; la llegada del gran vapor y el desembarco de los deportados se ha hecho a las horas más propicias y favorables: las dos de la madrugada, en pleno sol y con temperatura primaveral.

Item más. Se ha prohibido a los familiares que se acercasen; pero esto ha sido para que no entorpecieran las operaciones y, sobre todo, para librar a los deportados de emociones demasiado fuertes y peligrosas. ¡Oh, la paternal providencia del dulcísimo Casares!

Los deportados querían, pagándolo, claro está, tomar un coche de pri-

mera, pero no se les consintió con muy buen acuerdo. En verano y Andalucía, figúrense ustedes. Se habrían achicharrado.

Dice el «Heraldo»:

«Los niños de ahora pueden ver todo el desnudo sin necesidad de apartarse a luga es recónditos. No tienen si no que pararse ante el escaparate de cualquier quiosco de periódicos. ¡Qué cantidad de revistas! Como en riada, desde hace poco, con el pretexto de la teoría nudista, se ponen ante los ojos del niño toda clase de desnudos, cuando no toda serie de inmundicias!

Francamente, esto ya es demasiado.»

¡Cuando el «Heraldo» lo dice!

Al mismo «Heraldo» le parece muy mal que el Colegio de Médicos de Madrid haya tomado el acuerdo de intervenir cerca del Gobierno en favor de unos de los confinados, el doctor Albiñana. Y que el Colegio de Abogados haya realizado gestiones en favor del conde de Vallengano, preso político.

¿Por qué le parece mal? Porque los delitos políticos los cometen los ciudadanos en actos ajenos a la profesión. Lo que el «Heraldo» olvida deliberadamente es que ni al doctor Albiñana ni a Vallengano se les ha especificado el delito que purgan; ni en la sanción han intervenido los Tribunales, ni el ministro que les retiene en las Jurdes y en la Cárcel ha dicho por qué están, ni por cuánto tiempo.

Resulta gracioso que en las mismas columnas donde se ve con tanta satisfacción esta persecución contra dos españoles, y se las encuentra tan justificadas, se lean frases de indignación y protestas airadas, cuando es víctima de alguna sanción gubernativa un italiano, un portugués, un cubano o un venezolano.

Albiñana, Vallengano, «hombres de la Edad de Piedra», según piadosa expresión del «Heraldo».

¡Que los muelan! No haber nacido en España.

En Barcelona ha sido detenido un ruso, al que se le supone enviado por los Soviets y en inteligencia con los promotores de los recientes disturbios anarquistas.

Es probable que acabe confesando

que vino a España con el exclusivo objeto de adquirir naranjas a cambio de maderas o de astracán.

En ese caso, se organizarán actos y banquetes en su honor.

* * *

Marcelino Domíngua, monstruo de actividad.

En estos días en que las gentes piensan, no sin razón, que los ministros andarán con el tiempo tasado y escaso para atender a la multiplicidad de asuntos que les reclaman de toda España, Marcelino Domingo ha dedicado tres horas largas a leer su drama «Doña María de Castilla» a la Compañía que lo estrenará en breve. A la lectura asistieron altos empleados del ministerio, subsecretarios y directores generales. Demasiados, según certifica el «Heraldo».

La paz virgiliana del campo español consiente esos pasatiempos y devaneos literarios del ministro. La recolección de la aceituna en su apogeo; buen precio para el trigo; los labriegos felices y risueños; la reforma agraria deslizándose como una seda.

Justo es que permita don Marcelino este liviano respiro a sus aficiones.

Por cierto que el día anterior al de la lectura, los comisionados del Sindicato minero de Asturias se volvieron lo que se dice locos buscando a don Marcelino Domingo, que les había citado para tratar del problema hullero. Fracasaron en su propósito y fueron al señor Azaña con la queja.

Después de laboriosas gestiones dieron con el paradero de don Marcelino. ¿No estaría retocando el drama?

* * *

Un periódico recoge un ramillete de pensamientos deslizados en el diálogo del drama ministerial. Los más enudiosos, los más cabales y los más solemnes.

He aquí algunos:

«¿Es la canalla esa multitud que siente sus leyes y lucha por defenderlas?»

Confiado en que todo se hará, todo deja de hacerse. (Sentencia que debe colgarla en el ministerio.)

Lo muerto lo ausente os parece mejor que lo vivo y lo próximo.

Tan callada quedará Castilla, que dentro de siglos tal vez espante su silencio.

Que arda mi casa y que sea la última luminaria de Toledo.»

¡Si sólo fuera su casa, don Marcelino!

OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

MERCADO DE CEREALES

CANDEAL

Se ofrecen de zona Arévalo a 46,25 pesetas. No sin dificultad hallan aceptación algunos lotes a 46.

Línea Peñaranda a Avila, Crespos, Muñogrande, ofrece 45 y 45,50 pesetas. Peñaranda, 45. Cantalapiebra 45,50 y 45. Alba de Tormes y zona Salamanca, 45. Todo sin sacos.

ALAGA

Existe alguna oferta a 47,50 pesetas, incluido envase sobre Gomecello.

MONEGRO

Según clases, a 47 y 48 pesetas, sin envases, pero no hallan aceptación a más precio que los candeales.

CENTENO

Sin operaciones, existiendo alguna oferta hasta 36 pesetas Salamanca, sin envase.

CEBADA

Floja cada día más. Hay cedentes ya a 27 pesetas, con saco, línea Peñafiel, Segovia, Extremadura, Zona de Salamanca cédense sin hallar colocación hasta 28 pesetas, sin saco.

AVENA

También este grano está muy flojo. Llegan ofertas que resultan sobre Salamanca hasta 25 y 26 pesetas.

YEROS

Flojos. Cédense hasta 36 pesetas sobre Salamanca.

ALGARROBAS

La venta es muy reducida, a pesar del tiempo frío. Se han cedido recientemente algún que otro vagón hasta 38 y 38,25 pesetas Salamanca.

VARIEDADES

Pensamientos

El detractor oculto es semejante a la sierpe, que pica sin hacer ruido.—*Eclesiastés.*

* * *

Arranca de tu corazón la ira y aparta todo vicio de tu carne, puesto que la juventud y las delicias no son sino vanidad.—*Id.*

Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre.—*Id.*

Chascarrillos

El pequeño Guillermo fué con su hermanito al Jardín Zoológico, y al regresar contó a su mamá lo que había visto.

—Además del león, he visto un verdadero rinoceronte, mucho más grande que papá.

* * *

La señora dice a la nueva criada:

—Niña, echa el agua sucia por la ventana, pero mira dónde cae.

Al poco rato se oyen en la calle palabras de protesta.

—¿Qué ocurre, niña?

—Que hice lo que me mandó la señora.

—¿Tuviste cuidado de mirar?

—Sí, señora: cayó sobre un vigilante.

* * *

En una tertulia un joven ameno distrae a la concurrencia imitando la voz de varios animales, y alcanzando éxito extraordinario con el rebuzno del asno.

Todo el mundo le felicita, y un contertulio, más lisonjero que los demás, le dice:

—¡Cómo rebuzna usted! Pero de veras, ¿no es más que imitación?

Anécdota

Prodigio eucarístico.—Sucedió en Méjico, al comenzar la persecución religiosa en el año de 1926.

Un grupo de soldados fué a un convento de Religiosas Carmelitas, intimándolas que saliesen inmediatamente. Inútiles fueron los ruegos. Mientras unas se disponen a cumplir el mandato, la Superiora, con otras dos monjas, se dirigen a la capilla para salvar el Divino Prisionero. Abre el Sagraio y, conmovida, dice:

—Señor, ¿y he de tomaros yo con mis manos?

La contestación fué uno de los mayores prodigios que se han visto. Sin que nadie tocara las hostias, ellas mismas se levantaron y volaron a los labios de las tres hijas del Carmelo.

Las religiosas, presas de profundo respeto, abrieron sus bocas y recibieron el Pan Divino que de tan maravillosa manera les proporcionaba el poder del cielo.